

Archivo Fotográfico

## MANUEL YANULAQUE SCORDA (1850-1934)

*Historia e imágenes ariqueñas*

Rodrigo Ruz Zagal | Ariela González Yanulaque



Archivo Fotográfico

**MANUEL YANULAQUE SCORDA (1850–1934)**

*Historia e imágenes ariqueñas*

Rodrigo Ruz Zagal  
Ariela González Yanulaque

**Foto Portada**

Manuel Yanulaque Scorda, el patriarca griego; su mujer María Esperanza Ayala Corvacho, fuerte compañera afrodescendiente ariqueña y su parentela directa Barbara, Juan, Catalina, Leónidas y Esperanza. 1908. FMYS379.

Ediciones Universidad de Tarapacá/Consejo Nacional de las Artes y la Cultura. 2018.

Edición 2018

Santiago, Chile.

\* Registro de propiedad intelectual N° 235449.

ISBN: 978-956-8662-14-1

Diseño: Paulette Filla. Ediciones Mensaje

Impresión: Andros Impresores.

Este libro fue evaluado por académicos e investigadores externos a la institución.

Patrocinio



**UNIVERSIDAD DE TARAPACÁ**  
*Universidad del Estado*



**Convenios de  
Desempeño**  
Integración y Desarrollo

## Prólogo de la segunda edición

**E**l breve aunque reflexivo cuento de Jorge Luis Borges “Funes el memorioso”<sup>1</sup>, da cuenta de los pesares que acompañaron a Ireneo Funes como atormentado protagonista, quien en el relato sufre el terrible mal de hipermnnesia o síndrome del sabio: esto es, recordar todo lo observado y experimentado, con lujo de detalles y recurriendo a métodos mnemotécnicos extremadamente sofisticados, aunque absurdos.

A pesar de su supuesto don y prodigiosa memoria, Ireneo Funes tiene una vida y muerte gris, y su aparente habilidad se pierde en las penumbras del olvido.

El referido texto de Borges es sacado a colación por el crítico literario y filósofo Pedro Gandolfo en el ensayo “De memoria. Un breve elogio” (2016)<sup>2</sup>, donde Gandolfo hace dialogar intertextualmente el trasfondo del cuento con procesos más complejos en cuanto la conformación, validez y verosimilitud de la memoria voluntaria e involuntaria del ser humano, teniendo como soporte el análisis de la obra literaria y trascendental de importantes autores de la literatura como Marcel Proust, Ricardo Piglia, Paul Klee, Raúl Ruiz y el mismo Jorge Luis Borges.

De este contrapunto y análisis, Gandolfo otorga una mirada compleja respecto de cómo la humanidad enfrenta la moder-

nidad -y la postmodernidad- y cómo también esta afecta aspectos valiosos del ser: su forma de recordar, otorgar sentido al pasado y constituir en esta operación un relato selectivo, interesado y capaz de condicionar y determinar al sujeto.

Una de estas complejidades se encuentra en la forma en cómo el ser humano constituye su historia propia, utilizando para ello archivos, considerándolos como un registro selectivo de acciones, hechos y acontecimientos relevantes que cada persona significa y utiliza para erigir una personalidad, un carácter y, por tanto, una forma de presentarse en contextos sociales. Una máscara que cada uno posee y que gregariamente constituye diversas y particulares identidades grupales, siendo a su vez la instancia en donde se exhibe una cultura.

Para la Historia como especialidad relevante de las ciencias sociales y humanas, esta situación particular no es irrelevante, en cuanto su consideración analítica determina la forma en que los procesos sociales y culturales son fijados, objetivados, expresados, y si -son estudiados- son capaces de mostrar, a ojos del estudioso, las peculiaridades y aspectos distinguidos que marcaron al sujeto en determinado momento histórico, transformándose en un privilegiado vehículo que permite acceder a un fragmento del ayer, desde el presente.

<sup>1</sup> Borges, Jorge Luis. Funes el memorioso, en Ficciones, 1944- Emecé. Buenos Aires.

<sup>2</sup> Gandolfo, Pedro. De memoria. Un breve elogio, 2016. Ediciones Universidad de Valparaíso. Valparaíso.

El acceso a estos fragmentos pone de relieve un elemento constituyente de la Historia no solo como especialidad académica, sino que también es relevante para todo sujeto o colectivo humano que, como lo señala el citado texto de Gandolfo, deriva a la forma en cómo la humanidad vive este proceso, llevando el tema de la operación histórica más allá del mero ejercicio académico, para situarlo en cada uno de nosotros, poniendo con ello en el plano del análisis, el rol de la subjetividad que tanto ha afectado a las ciencias sociales y del hombre.

Ya desde fines del siglo XX, en palabras de Manuel Castells (1996)<sup>3</sup>, "la sociedad del conocimiento" se ha visto revolucionada gracias al desarrollo de tecnologías de la información y sus mecanismos de comunicación de contenidos, siendo estos considerados como pilares fundamentales en la generación de conocimiento y su rol como factor de cambio social.

El frenético desarrollo de tecnologías ligadas a plataformas comunicacionales, efectivamente han logrado alterar y catalizar la forma en que los seres humanos registramos, archivamos y reproducimos información.

Hoy el registro de un momento fácilmente lo logramos con solo un click de nuestros dispositivos móviles, generando archivos, los que a su vez pueden ser reproducidos una y otra vez y de forma inmediata.

Desde esta mirada, el archivo y la captura de momentos que indefectiblemente se nos escapan de nuestro registro, hoy poseen un tenor inconmensurable que hace pensar en el tipo de pasado en el que se convertirá este presente objetivado.

Toda objetivación de archivo se cruza con lo anteriormente expuesto: ¿qué recordar?, ¿qué olvidar?, ¿qué perpetuar?, ¿para qué?

En la respuesta a estas preguntas es probable encontrar argumentos sentimentales, estéticos, performativos y políticos. Todos válidos por lo demás; pero que en el afán o el furor de querer registrar todo, afecta la capacidad ontológica, integradora, hiladora de sentido y narradora del ser humano.

La segunda edición del libro *Archivo Fotográfico*. Manuel Yanulaque Scorda (1850-1934). Historia e imágenes ariqueñas, debe ser entendida como un conjunto; es decir, un archivo que va de la mano con un relato vital que despierta sentido en quienes reconocen en su narración -o en sus silencios- aspectos en común, que ven en la humanidad de Yanulaque y su familia algo más que un archivo fotográfico organizado, que como bien sabemos, no es resultado de una operación inocente.

En el reconocer aspectos comunes o disímiles se encuentra la capacidad de encontrar en un archivo una historia que contar o escuchar. Sin esta entelequia, el archivo es inherente y mecánico.

<sup>3</sup> Castells, Manuel. *La era de la información. Economía, Sociedad y Cultura*. Vol. 1, 1996. *La Sociedad Red*. Alianza Editorial. Madrid.

## Índice

- 09    Presentación. Huellas familiares y testimonios fotográficos.
- 12    Historia, subjetividad y archivo. Un vínculo necesario.
- 18    Manuel Yanulaque Scorda. Inmigrante griego en Arica.
  
- 41    ARCHIVO E IMÁGENES ARIQUEÑAS**
- 42    La bucólica Arica de ayer.
- 50    El entorno familiar de Manuel Yanulaque Scorda.
- 74    Vínculos con sus orígenes y vida de la colonia griega en Arica.
- 84    La sociedad ariqueña y vida cotidiana en torno a Manuel Yanulaque Scorda.
- 102    Economía ariqueña: el almacén “La Colmena”.
- 108    La despedida del patriarca. La muerte de Manuel Yanulaque Scorda.



*“Todo alegato en favor del archivo permanecerá en suspenso en la medida en que no sabemos, y quizás nunca sabremos si el paso del testimonio oral al testimonio escrito, al documento de archivo, sea en cuanto a su utilidad o sus inconvenientes para la memoria viva, remedio o veneno”.*

Paul Ricoeur. *La memoria, la historia, el olvido*



## Agradecimientos

**E**xpresamos nuestra gratitud, principalmente al Fondo Nacional de Desarrollo Cultural y las Artes, que por medio del concurso de proyectos FONDART ámbito regional Arica-Parinacota, apoyó la iniciativa “Historia y fotografía de un inmigrante griego en Arica. Rescate, conservación, puesta en valor y difusión del patrimonio fotográfico de Manuel Yanulaque Scorda (1850–1934)” que tiene como resultado la presente publicación. Este proyecto complementa a otros ejecutados con anterioridad bajo el mismo fondo de financiamiento, fortaleciendo una línea de trabajo sobre archivos históricos regionales.

A la Universidad de Tarapacá, quien lleva más de tres décadas otorgando los espacios para la custodia responsable de documentación histórica y su reflexión crítica a partir del quehacer del Archivo Histórico Vicente Dagnino dependiente del Departamento de Ciencias Históricas y Geográficas de la Facultad de Educación y Humanidades, desde donde se profundiza en la necesaria asociación entre archivo e investigación histórica.

En nuestros fueros personales que circulan entre el afecto y la perfección técnica, saludamos el aporte sustancial de María Eugenia González Yanulaque, por

ser el anclaje temporal y memoria viva del pasado de la familia Yanulaque. Sin su colaboración, orden y claridad, este texto habría presentado incertezas normalmente notorias y criticables.

También a Daniel Castillo Ramírez, paciente, sistemático y pulcro colaborador en los procesos archivísticos y de restauración digital del acervo fotográfico de la familia Yanulaque y de la región, especialidad que cultiva día a día en su importante quehacer en el Archivo Histórico Vicente Dagnino.

Junto a él, agradecer también a Felipe Casanova Rojas, joven estudiante de Historia iniciado en el mundo de los archivos e investigación, por su aporte en los procesos de limpieza mecánica, aplicación de estándares de conservación preventiva, elaboración de base datos y descripción de la materialidad fotográfica.

Finalmente a la descendencia del núcleo familiar Yanulaque–Ayala, quienes cuidaron y conservaron por años el material fotográfico que registró los momentos felices y tristes de la vida en familia, sin saber que dicho resguardo con el paso del tiempo, transformaría una simple fotografía en un artefacto de tránsito entre el presente y el pasado.



# PRESENTACIÓN

## Huellas familiares y testimonios fotográficos. Entre el olvido y el recuerdo resignificado.

Desde sus inicios, la fotografía se ha convertido en una fuente testimonial para innumerables e insospechados propósitos. Nacida en el siglo XIX, introdujo un nuevo lenguaje y un inédito soporte material que, en parte, ha desafiado el fundamento central de la cultura occidental moderna: el lenguaje escrito.

Para cada persona la fotografía constituye algo diferente, desde el álbum familiar hasta la comunicación de masas, pasando por su utilización tecnológica en la medicina y la física o empleándola en terapia psicoanalítica y arribando al arte, las ciencias sociales y la historiografía.

No podemos desconocer que ella posee un carácter ambiguo<sup>1</sup>. Por una parte, está aquella visión que considera

a la fotografía como entidad que espeja la realidad tal y como ésta es, reflejándola plenamente; es los que en teoría social se denomina visión positivista y es el enfoque que más verosímil parece al sentido común de las personas. De otro lado, tenemos aquella concepción que mira a la fotografía como un registro de miradas en las que intervienen la del fotógrafo, las enciclopedias que portan los distintos espectadores de la imagen y, por supuesto, los contextos que rodean el fenómeno visual. En este sentido, más que una “realidad en sí”, las fotografías vienen a ser “realidades construidas”.

Así, en tanto objeto material de estudio, el análisis y comprensión de las imágenes a un nivel más profundo requiere, a nuestro juicio, tomar en serio la noción de significado otorgado y no mero registro pasivo. En este sentido la historia, como disciplina positivista, se sintió cómoda ante un producto visual que sólo debía ser examinado “en su propio mérito”, sin atribuirle otros atributos que no emanaran de la propia fotografía. Pero gracias a la creación de la Antropología

<sup>1</sup> Philippe Dubois. *El acto fotográfico. De la representación a la recepción*, 1994. Paidós. España.

Visual y de los Estudios Visuales (de los que no debemos descartar los avances producidos sobre el particular en la Historia del Arte), que hurgaron más allá de las apariencias, parte de la historiografía avanzó en esta nueva dirección, acompañadas todas de la mirada semiológica que nunca abandonó su lugar privilegiado de análisis.

Se alcanza así una verdadera “revolución de la imagen”; la fotografía, al contrario de lo que sucede en la escritura, el o los mensajes nos alcanzan de un solo golpe, no siguen un orden correlativo que transcurre al ritmo de las palabras; lejos de ir reconstituyendo un discurso palabra a palabra, frase a frase, desde una lógica analítica, la imagen fotográfica interpela a la síntesis, a la complejidad holística y a lo total. Sólo posteriormente apreciamos sus connotaciones y nos interpelan y escabullen las denotaciones.

En la fotografía asoman rostros, cuerpos, vestimentas, objetos y paisajes, cada uno con sus propios atributos

y todos juntos, a su vez, conducen a la maravilla de un momento arrancado de la continuidad real del pasado, truncando su devenir. La imagen parece inocente, pero oculta a su personaje principal, aquél que no aparece en ella: el fotógrafo. Encuadre, distancia, elementos seleccionados son elecciones que provienen del que toma la imagen; el fotógrafo introduce sus énfasis, enfatiza atributos y opera como censor del producto fotográfico.

Pero la fotografía, ya en sí misma un constructo, nos asoma a un pasado más o menos reciente, que evoca nostalgias, estimula recuerdos y se muestra consciente y voluntariamente abierta a las miradas de ojos propios y ajenos, cargados de sus propias experiencias vitales, codificando y deconstruyendo a su propia manera lo observado y es que la realidad se mira con conceptos y no con los ojos. Aún en tan plena diversidad de historias personales involucradas, la época de aquellos instantes idos pero recuperados por la imagen, se hallan cruzados por valores y percepciones his-

tóricas que no se agotan en la mera singularidad de cada uno. Por ello la fotografía puede ser considerada, con razón, como testimonio inmóvil de instantes que, mientras la imagen perdure, continúen atrapadas en particular presente.

El álbum familiar constituye un vivo reflejo del cambio social y de la estructura y condiciones sociales; expresa jerarquías, replica y modela los símbolos y los estatus imperantes a través del tiempo. En este tipo de álbumes, ya no se representan sólo los grandes acontecimientos; también la cotidianidad de un verano, los momentos gratos que se asocian a efemérides y acontecimientos felices que producen los espacios habitados de la fotografía. En todo caso, por su tiempo histórico las familias, acaso sin saberlo, buscan mostrar estados de ánimo por lo general positivos, propios de una época que privilegia el progreso y el orden “natural” de las cosas, propias del siglo XIX y de la primera mitad del siglo XX.

Es el caso que se puede apreciar con nitidez en las páginas que siguen; testimonio de una familia de origen europeo que se asienta en Arica y sus valles y se apropia del paisaje construyendo historia en un territorio que desde siempre ha sido cosmopolita y que, como ahora, nos regala un legado que deberá ser valorado por el lector.

...

**Luis Alberto Galdames Rosas**

Doctor en Filosofía mención Epistemología de las Ciencias Sociales  
 Director del Departamento de Ciencias Históricas y Geográficas  
 Universidad de Tarapacá  
 Arica

## INTRODUCCIÓN

### Historia, subjetividad y archivo. Un vínculo necesario.

**T**odo objeto creado por el hombre con intención de perdurar y no ser olvidado, representa la arrogancia de este por trascender. Por ello su manifestación material como vestigio del pasado es selectiva, intencionada y manipulada. Somos las personas con nuestra entelequia, afectos, sentimientos y cultura quienes le otorgamos sentido y valor<sup>1</sup>.

La historia, por naturaleza (sea ésta por método o defecto epistemológico), requiere en sus momentos cruciales de cierta materialidad que conecte el pasado con el presente, y a partir de esta conexión desplegar esfuerzos para entender los hechos del ser humano. La ausencia de vestigios desencadenan desajustes normalmente evidenciables en silencios que vuelven difusos ciertos procesos y momentos del pasado.

Los historiadores saben de esto; no es casual que ante ciertos contextos la historia deje de fluir como narración ante la ausencia testimonial. En ello radica la importancia que poseen los documentos<sup>2</sup>, ya que por razones esenciales, e incluso éticas, su presencia obliga, incómoda y desafía a los analistas a hacerse cargo del pasado desde el presente.

Los historiadores del norte chileno enfrentan en su quehacer muchos de esos silencios, algunos atribuibles a ausencias testimoniales y otros endosables a la falta de agudeza investigadora. La primera de éstas razones, posee una complejidad mayor que va más allá de una cuestión de registro, ya que el silencio también es resultado de la perplejidad perturbadora provocada por fenómenos traumáticos que han caracterizado el devenir histórico regional: guerras, postguerras, imposición de fronteras, migraciones forzadas, militarismo, violencia étnica y política, entre otras calamidades que han marcado con fuerza el carácter de la sociedad regional. ¿Cabe duda de aquello?<sup>3</sup>

---

<sup>1</sup> Las orientaciones que dirigen este texto han sido tomadas en parte de las propuestas de Paul Ricoeur. *La memoria, la historia y el olvido*, 2004. FCE. Argentina, así como de la lectura de Manuel Cruz. *Filosofía de la Historia*, 2008. Alianza. España.

<sup>2</sup> Entendiéndola en su acepción más amplia, en su diversidad de soportes, sean intangibles o tangibles.

<sup>3</sup> Uno de los más conocidos pasajes del *El Narrador* (1936), del profusamente citado filósofo alemán Walter Benjamin, en la traducción e indización realizada por Pablo Oyarzún, refiere al trauma resultante de la experiencia brutal obtenida de los desastres huma-

La historia regional poco a poco ha desplegado esfuerzos para desarrollar abordajes que contengan una dimensión humana de estos procesos, comenzando con esto a desplazar el cánón tradicional en donde el estatus del historiador exigía que éste se hiciera cargo de macroprocesos políticos y económicos, relegando a la auxiliaridad la mirada humana y antropológica de la cuestión.

El siglo XXI ha sido para el desarrollo historiográfico del norte chileno, un momento pródigo en cuanto acentuar la importancia del sujeto en los procesos históricos, recogiendo con este impulso el guante respecto de lo que la historia ha denominado como el “giro antropológico” de ésta. Vuelco necesario para

---

nitarios como la guerra, ejemplo y simple detalle que a pesar de las dudas, nos inspira al momento para abordar temáticas locales conscientes del conflictivo pasado regional en que nos desenvolvemos. La referencia nos señala que: “*Con la Guerra Mundial comenzó a hacerse evidente un proceso que desde entonces no ha llegado a detenerse. ¿No se advirtió que la gente volvía enmudecida del campo de batalla? No más rica, sino más pobre en experiencia comunicable*” (Benjamin 2010: 60). Ver Walter Benjamin. *El narrador*, 2010 [1936/1952]. Traducción de Pablo Oyarzún. Metales pesados. Chile.

atender y enfrentar los procesos sociales y culturales de la región en que habitamos; con este engarce, la historia regional se vincula con el desarrollo historiográfico mundial, que desde mediados del siglo pasado propugnaba esta relación .

A partir de la valoración del sujeto, el mismo historiador ha debido asumir responsabilidad y definir sus posturas frente a su análisis, siendo cada vez más común que éstos hagan explícitos sus “lentes”, miradas de mundo, sesgos e intereses que influyen en su narración. Los estudios y enfoques de nuevo cuño han puesto al historiador como sujeto de estudio, y sus inferencias consideradas como parte del relato por él mismo producido.

Por otro lado, la sociedad global de esta centuria se ha hecho cargo de plantear temas que para ciertos colectivos representan importancia, posicionando problemáticas que requieren que las habilidades historiadoras superen los límites de la objetividad, estableciendo vínculos (y en ocasiones militancia) para llegar a rincones inefables que bajo estructuras metodológicas tradicionales serían difíciles de capturar, aprehender y entender.

En la extensa tradición investigativa y metodológica en ciencias sociales y humanas, las técnicas y metodologías respecto de acceder a la subjetividad del ser humano son múltiples, existiendo una batería importante de herramientas e instrumentos probados, y otros no tanto, para dar cuenta de la complejidad individual del hombre.

Si bien los límites y demarcaciones disciplinarias en ocasiones son defendidos con tenacidad, volviéndose casi impermeables, es cada vez más frecuente que las áreas del conocimiento se abran al establecimiento de puentes y conexiones interdisciplinarias, y en otros casos se construyan colaboraciones multidisciplinarias.

Uno de los puentes que se recogerán en esta investigación, tiene que ver con ciertos guiños dados a una técnica tradicional en los estudios históricos, que también se encuentra presente en otras disciplinas sociales. Nos referimos al género biográfico, el cual ocupa un sitio privilegiado en cuanto a ahondar en las subjetividades del ser humano, pero a su vez posee una incómoda atadura a lo que algunos autores detractores del género han denominado historia-ficción, vocación novelesca o aspiración moralizante.

No obstante, en las últimas décadas estos estudios han sido resignificados y revalorizados mundialmente a partir del desarrollo de la vertiente francesa vinculada a la historia de las mentalidades<sup>4</sup>, historia cultural anglosajona<sup>5</sup>, así como de los enfoques microanalíticos y microhistóricos desarrollados también desde fines del siglo pasado por conocidos historiadores italianos y españoles<sup>6</sup>.

<sup>4</sup> Con un desarrollo prolífico en la escena galesa en los últimos 30 años. Para una lectura de mayor profundidad en cuanto al desarrollo de la biografía y su vínculo con escuelas de pensamiento histórico contemporáneo, se recomienda la revisión del texto de François Dosse. *El arte de la biografía*, 2007. *Entre historia y ficción*. Universidad Iberoamericana. México.

<sup>5</sup> Siguiendo el tenor en cuanto sugerir lecturas que definan las trayectorias y “genealogías” que han marcado los énfasis en torno a la historia en sus giros contemporáneos, se sugieren las lecturas de Peter Burke. *Formas de Historia Cultural*. 2000. Alianza Editorial. España; y del mismo autor, *¿Qué es la historia cultural?* (2006) PAIDOS. España. Así como el excelente sumario desarrollado por Justo Serna y Anacleto Pons 2013, *La Historia Cultural. Autores, obras, lugares* (2005). AKAL. España.

<sup>6</sup> Independiente de los textos ya clásicos que requieren de su obligatoria revisión (Carlo Ginzburg, Giovanni Levi, Emmanuel Le Roy, entre otros), un acertado recorrido en torno a su desarrollo y estado del arte se logra en el texto de Justo Serna y Anacleto Pons. *Cómo se escribe la microhistoria. Ensayo sobre Carlo Ginzburg*. 2000. Cátedra. España.

El aporte de la narración biográfica posee una transversalidad importante en ciencias sociales, considerando que las obras clásicas de la antropología mundial se han soportado en torno a investigaciones de este carácter y las profundidades hacia las que permite acceder; mientras que en la sociología y psicología otorga una importante capacidad de entendimiento al comportamiento colectivo e individual, así como en el relevamiento de experiencias vitales.

Para la historia, en tanto, tal como lo hemos señalado anteriormente, los estudios biográficos confieren espesor a la superficialidad con que el registro histórico oficial aborda situaciones “poco relevantes” para una historia docta, abriendo los espacios y cobertura hacia temas y problemas nuevos, así como a códigos y rincones que por sus características no serían visibles por otras artes y técnicas investigativas.

Estos códigos normalmente se encuentran encriptados en soportes que gracias a su escasa atención y subvaloración, guardan consigo importante información visible solo para quienes atienden y “ven” su valor. Así, la documentación que los estudios his-

tóricos tradicionales consideraban como fuentes de segundo orden en relación a la prioridad oficial, como por ejemplo diarios personales, colecciones epistolares, correspondencia, objetos personales, registros iconográficos (fotografía, películas, videos) han comenzado a ser valorados, poniendo, dicho sea de paso, desafíos para quienes emprenden su estudio en cuanto a la validez de su interpretación<sup>7</sup>.

A pesar que esta emergencia haya sido asimilada y compartida por el gremio de historiadores y otros científicos sociales, a nivel nacional los estudios empíricos siguen siendo escasos en comparación a su notable desarrollo teórico y conceptual. Los estudios cualitativos que desarrollan seria y espesamente aspectos relativos a la subjetividad (como los afectos, sensibilidades, ideas o mentalidades) aún son subdesarrollados o, en su defecto, livianamente tratados, quedando normalmente en la consigna y discurso.

---

<sup>7</sup> Una visión amplia y genealógica respecto de los estudios que otorgan valoración al uso de la imagen en enfoques históricos, en Peter Burke. *Visto y no visto. El uso de la imagen como discurso histórico*. 2005. Crítica. España.

Durante décadas, la coautora de este texto, Ariela González Yanulaque, nieta del inmigrante griego Manuel Yanulaque Scorda (1850–1934, asentado en Arica desde 1874), mantuvo la custodia del importante archivo personal fotográfico, epistolar y de objetos personales legados por Manuel. Ariela, el año 2010, tomó la decisión de iniciar las gestiones para que éste se sistematizara, conservara y difundiera a través de la gestión conjunta entre el Archivo Histórico Vicente Dagnino de la Universidad de Tarapacá<sup>8</sup> y el linaje Yanulaque.

De esta manera, los recuerdos fotográficos familiares que hasta ese momento se mantenían lejos del interés intruso de terceros, pasaron –y pasarán– a tener una exposición pública, transformando sus imágenes en una composición que será “leída” por gran parte de la comunidad regional y nacional<sup>9</sup>.

El carácter de esta colaboración fue dejando en evidencia una mutua obsesión por el pasado, sus vestigios, sus silencios y la necesidad por acceder a éstos de alguna forma “objetiva” desde la óptica archivística sin perder de vista la mirada historiadora. Esta coincidencia hizo que sobre la base de la ma-

terialidad fotográfica familiar en torno a Manuel, y la mirada especialista de archivero e historiador, se emprendiera una aventura de mayor complejidad, como lo es la elaboración pretenciosa de una narración expuesta en un libro que entregue al lector no solamente un medio que difunda una “historia”, sino que a su vez persuadiera e invitara al lector a mirar el relato y el cuerpo de imágenes en su calidad de “vestigios”, y a partir de ello despertar valoraciones individuales y subjetivas, sean éstas juicios históricos, obtención de datos, evocación de recuerdos, nostalgia, o simplemente goce estético.

El archivo fotográfico de Manuel Yanulaque Scorda posee una cualidad única, que es hacer visible en imágenes la historia de un inmigrante europeo llegado a una sociedad regional multicultural, multiétnica y

<sup>8</sup> En adelante AHVD.

<sup>9</sup> El proyecto culmina con la creación del Fondo Fotográfico Manuel Yanulaque Scorda (en adelante FMYS), bajo custodia del AHVD.

<sup>10</sup> Registros realizados por el circuito de fotógrafos que desarrollaban su hermoso oficio dentro del área centro sur andina, siendo común encontrar fotografías de especialistas tacneños, arequipeños y limeños, así como también paceños. Entre el material

convulsionada hacia la segunda mitad del siglo XIX y comienzos del XX<sup>10</sup>. El relato visual elaborado desde sus registros fotográficos posee una composición que contiene elementos de la vida que pocas veces se hacen evidentes, y que van desde su asentamiento en la ciudad de Arica, la nostalgia por el terruño dejado atrás, la formación de vínculos afectivos y amistades entrañables, al surgimiento del amor y a la formación de una familia; pero también también refleja los sinsabores de haberse visto inserto en procesos de la historia ariqueña de la cual no mucho se habla, como lo es la situación de la postguerra del Pacífico, la convulsión y tensiones de un momento que sacó a relucir las peores características del ser humano,

---

circulante en el archivo Yanulake es posible reconocer el trabajo de Juan Manuel Anda de Tacna, el prestigioso estudio de Max Vargas en Arequipa y el estudio Ugarte en Lima. En Bolivia, el trabajo de Luis Gismondi (La Paz). A nivel local, no hay claridad respecto de los artistas ariqueños que tempranamente (siglo XIX) realizaron fotografía, aunque sí podemos señalar el profuso uso de fotografía y cámaras, atendiendo el importante número de fotos de factura cotidiana. A comienzos del siglo XX se reconoce el trabajo local desarrollado por el estudio Pastén (padre), Fernández, López y Saravia. A mediados de la centuria desarrollaban fotografía los hermanos Pastén (con presencia en Tacna y Arica), Torao Notoy, Estudios Gutiérrez, y Castillo, entre otros.

pero también hicieron despertar sentimientos positivos como la solidaridad, comprensión, compasión y empatía con quien sufre.

La invitación es que su lectura no sea sólo una pesquisa ilustrativa, sino que considere experiencias de vida, la de Manuel, su linaje, incluso la de los autores y quienes colaboraron en este trabajo, con el fin de establecer una cognición compartida que otorgue un significado más profundo a su *performance* y que lo lleve un paso más allá de lo obvio.

...

---

Independiente de esta producción local, mucha de la imaginería ariqueña conocida correspondió a fotógrafos de paso, misiones exploratorias y artísticas o corresponsalías periodísticas que levantaron fotografías de buena factura y calidad técnica, que actualmente poseen mucho valor artístico y patrimonial, destacando también su papel dentro de la comunidad ariqueña (se sugiere ver la experiencia espontánea que hace circular a nivel masivo y por medio de redes sociales, el sitio de facebook “Ese Arica de Antes”, que día a día pone en valor desinteresadamente el acervo fotográfico local, rescatando la imaginería de buena factura profesional, pero también apelando al rescate de fotos domésticas, cotidianas e íntimas que otorgan una profundidad inimaginada a dicho archivo virtual).

## MANUEL YANULAQUE SCORDA

### Inmigrante griego en Arica.

**M**anuel Yanulaque Scorda (1850), nativo de la isla de Paros, en la cuenca del Mediterráneo europeo, hacia la segunda mitad del siglo XIX emprendió la aventura más grande de su vida al dejar el seno de su país para buscar horizontes en territorios desconocidos. Sin planes y sin contactos, el viaje a Sudamérica seguramente calmó temporalmente el ímpetu aventurero del joven griego.

Existen algunos antecedentes familiares que lo ligan a un oficio inquieto: marinero. Mas no sabemos si fue su carácter u otras razones las que lo hicieron emigrar en soledad y no volver jamás a la tierra de sus orígenes. Manuel Yanulaque, a pesar de añorar entrañablemente su Grecia natal, nunca retornó a ella.

No hay certeza respecto del año de inicio de su aventura sudamericana, aunque datos censales de 1924<sup>11</sup> indican que Manuel, al momento de ser encuestado, declaró cincuenta años de residencia en Arica, por lo que su arribo debió ser el año 1874, contando en ese momento con 24 años de edad.

En este desembarco Manuel sólo traía consigo sus pertenencias personales, incluyendo su reliquia ortodoxa labrada por artesanos de algún pueblo costero

bañado por el mar Egeo. El ícono tiene una inscripción que lo data del año 1788, aunque algunos peritos lo han fechado en algún momento del siglo XVI.

Hoy, tres siglos más tarde, dicha reliquia mantiene este significado familiar, pasando de mano en mano, y de generación en generación, siendo un artefacto que une a la descendencia de Manuel con sus orígenes.

El hecho que Manuel la haya considerado en su valija de viaje, habla de lo importante de su fe, creencias y necesidades espirituales ante un viaje incierto.

Manuel arribó Arica en el momento que ésta pertenecía administrativamente a las provincias sureñas del Perú. La ciudad, que seguramente manifestaba la calma propia que aún es posible de palpar, estaba compuesta por una población citadina escasa en comparación a la abundancia poblacional valluna, serrana y altiplánica<sup>13</sup>, donde el espacio urbano poseía

<sup>11</sup> AHVD. Volumen 343.

<sup>12</sup> Relato que se complementa con el dato oral familiar que señalaba que Manuel habría vivido el terremoto y maremoto de 1877.

<sup>13</sup> De acuerdo a datos censales de 1866, la población urbana de Arica ascendía a 2.846 habitantes, mientras que en sus valles

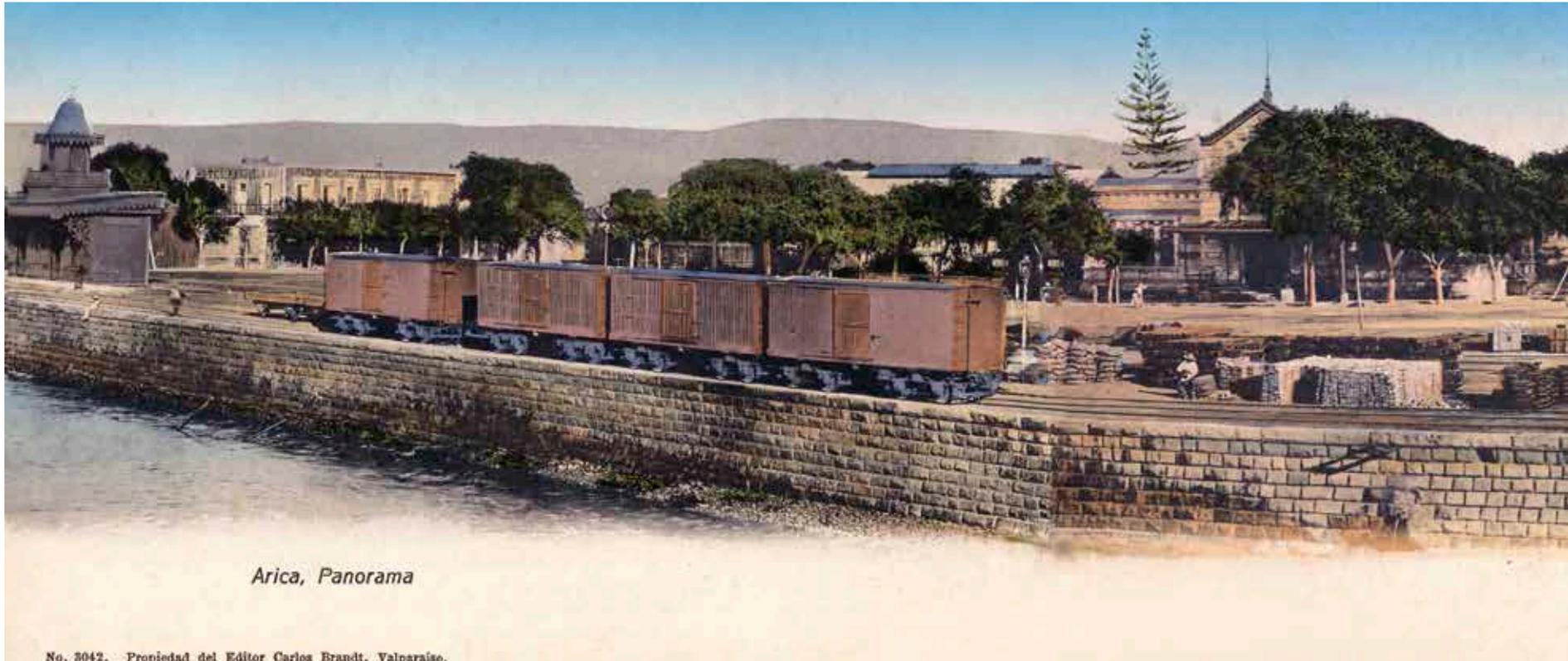


FMYS 032 | IMAGEN DERECHA

Isla de Paros, el pueblo de origen de Manuel Yanulaque Scorda. La postal de fecha indeterminada es resguardada en el álbum familiar.

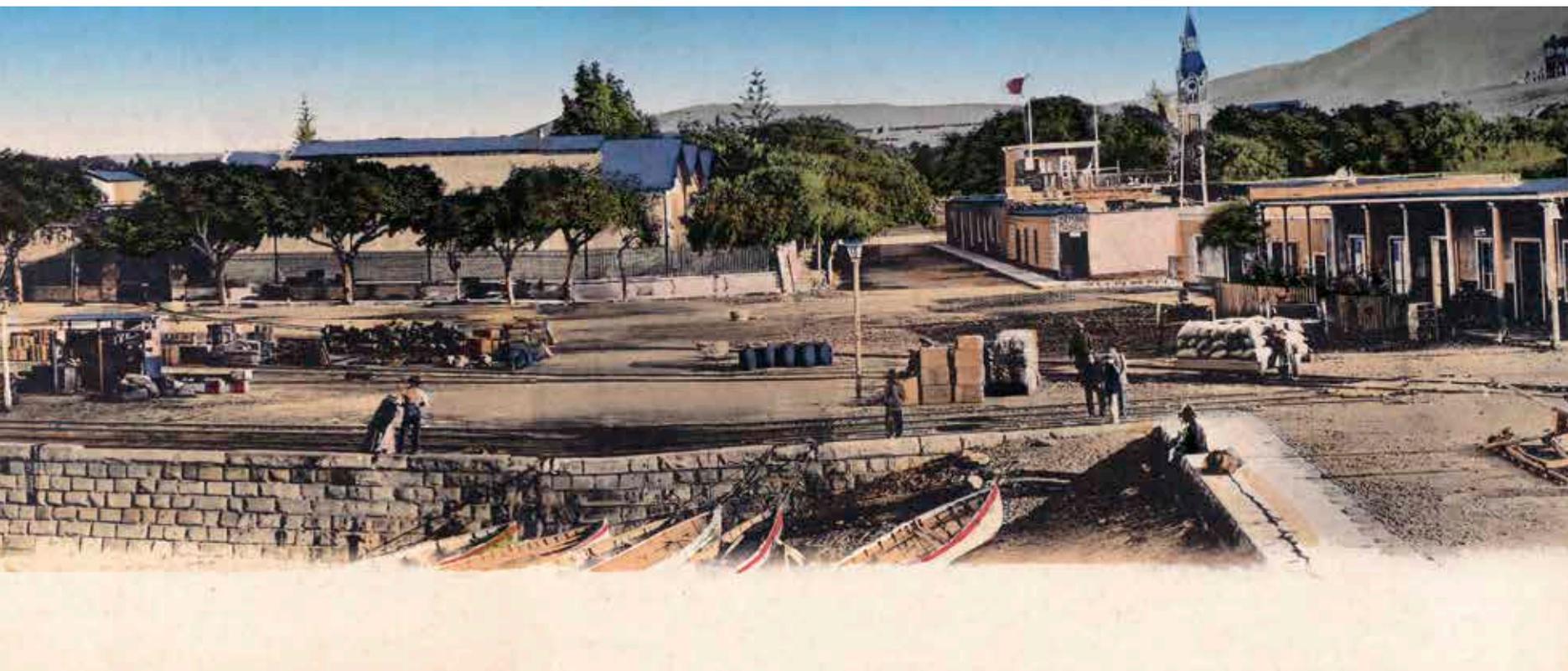
IMAGEN IZQUIERDA

Ícono ortodoxo con inscripción de 1788. Manuel lo incluyó en su valija de viajero, acompañando la aventura de Grecia al sur peruano.



*Arica, Panorama*

No. 3042. Propiedad del Editor Carlos Brandt, Valparaíso.



un carácter cosmopolita con un importante componente de población forastera proveniente de otras provincias peruanas, así como el característico aporte boliviano, y el no menor aporte chileno, europeo y asiático en orden decreciente<sup>14</sup>.

Sostenida económicamente por su actividad portuaria y aduanera, la ciudad mantenía el estatus adquirido desde tiempos de la colonia española y momentos prehispánicos, de ser el punto nodal de articulación en el área centro surandina.

Al momento del arribo de Manuel, Arica era el punto costero de ingreso hacia las zonas interiores del sur peruano (Tacna–Puno), ejerciendo también de tradicional engarce con las alturas de Bolivia, el que se fortaleció y modernizó posteriormente con la construcción del ferrocarril Arica–La Paz<sup>15</sup>.

Estas características hicieron que la bucólica Arica de antaño, a pesar de su carácter cansino, poseyera un frenético dinamismo portuario, ferroviario y comercial, por lo que su centro de actividades se concentraba en torno al puerto, bullante de servicios aduaneros, estiba portuaria, transporte de carga ferroviaria y

tránsito de viajeros, siendo el borde costero el eje articulador de la ciudad en la vida urbana.

Quizás Manuel Yanulaque era un conocedor de la situación sudamericana, surperuana y ariqueña al momento de decidir embarcarse hacia los nuevos rumbos, o quizás solamente el azar sumado, al ímpetu juvenil, conjugó en su arribo. De cualquier forma, las características socioeconómicas de Arica entrada la segunda mitad del siglo XIX, fueron el ambiente propicio para el desarrollo de las potencialidades de Manuel.

---

y espacios precordilleranos y altiplánicos concentraban a 5.170 personas. Ver Rodrigo Ruz, Alberto Díaz y Luis Galdames. *Población andina de las provincias de Arica y Tarapacá. El censo inédito de 1866*. 2008. Ediciones Universidad de Tarapacá. Chile; y Luis Galdames, Rodrigo Ruz y Alberto Díaz. *Arica y sus valles en el siglo XIX. Estudio del censo de 1866*. 2008. Ediciones Universidad de Tarapacá. Chile.

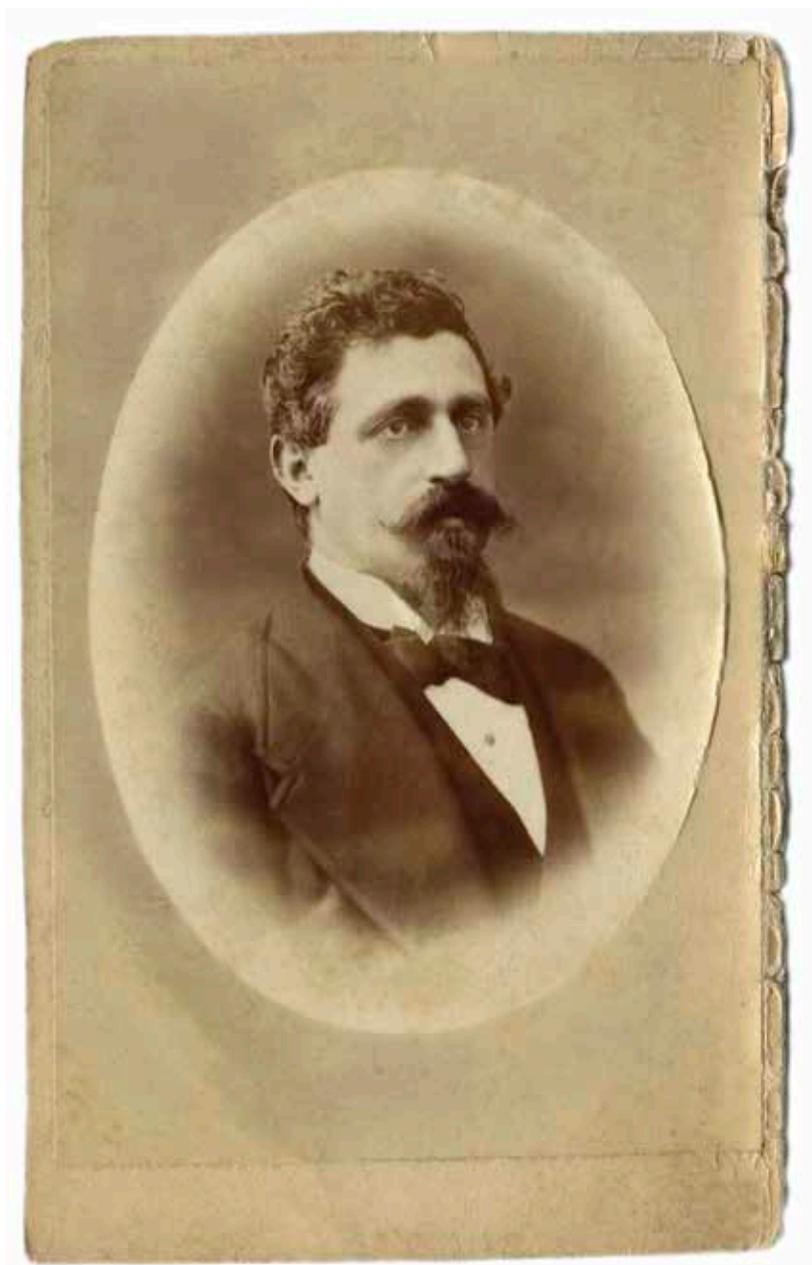
<sup>14</sup> El censo de 1866 arroja una composición de 1.514 ariqueños netos, nacidos en la provincia de Arica, a los que se suman 669 personas provenientes de otras provincias peruanas, 295 bolivianos, 186 europeos, 21 asiáticos, 21 sudamericanos, 4 americanos del norte y 16 indeterminados. Ver Luis Galdames et. al 2008. Op. cit.

<sup>15</sup> Ver Alberto Díaz, Rodrigo Ruz, Luis Galdames y Alejandro Tapia. *El Arica peruano de ayer. Siglo XIX*, 2012. En *Atenea* N° 505: 159–184.



FMYS 414

1904. Manuel Yanulaque retratado en su madurez por Juan Manuel Anda, fotógrafo establecido en la ciudad de Tacna.



FMYS 448

1881. Domingo Pescetto, de origen itálico (Savona) y último alcalde peruano en Arica, estableció fuertes vínculos con Manuel Yanulaque, siendo importante referente en su vida.

Tempranamente en Arica, Manuel establece vínculos con un importante personaje de ascendencia italiana en la ciudad, don Domingo Pescetto Ceppi (1836–1904), sujeto que representaba el arquetipo en cuanto al éxito de las empresas personales migratorias en el sur del Perú. Este italiano proveniente de Savona y llegado a Arica, se transformó como muchos de su compatriotas en un próspero comerciante, llegando con los años a posicionarse como el último Alcalde de la administración peruana en los críticos momentos de la guerra peruano–chilena.

Su relación con Pescetto fue profunda, cómplice y fortalecida con el tiempo. Esta complicidad se refleja en el hecho de que fue Domingo quien le presentó a Manuel a la mujer con quien compartiría su vida, María Esperanza Ayala Corvacho, fuerte mujer ariqueña nacida en 1848, componente de la poderosa familia Cor-

vacho, que la tradición y la historia reconocen como una de la más antiguas familias netamente ariqueñas y de estirpe afrodescendiente.

María y Manuel habrían comenzado su relación hacia 1879, considerando que en 1880 nace su hija primogénita, María. Ambos formalizarían el vínculo casándose en 1891, mientras que su casamentero, Domingo Pescetto, también adquirió nupcias en 1881 con otra mujer afrodescendiente, Melchora Cornejo Corvacho, prima de María Esperanza.

Este hecho ligó a ambos europeos con la tradición local, asumiendo parentesco sanguíneo y familiar con las principales castas de raza negra ariqueña, hecho no menor considerando que este atributo arraigó a ambos migrantes con el terruño y la cultura afroariqueña.



FMYS 609

1883. La joven pareja,  
conformada por Manuel y  
María Esperanza junto a su  
primogénita, María.



FMYS 382

1891. Celebración del cumpleaños de María Esperanza en el sector de las Chimbas, espacio importante dentro de la cultura afroariqueña. Fotografía de Juan Manuel Anda.



FMYS 369 | IMAGEN SUPERIOR  
1901. Catalina y Bárbara  
Yanulaque Ayala en clases de  
pintura en el Colegio de Monjas  
Nuestra Señora del Rosario de  
Arequipa.



FMYS 370 | IMAGEN INFERIOR  
1901. Catalina y Bárbara  
Yanulaque Ayala en clases  
de bordado en el Colegio de  
Monjas Nuestra Señora del  
Rosario de Arequipa.

El vínculo entre Manuel y Domingo Pescetto posteriormente se afianzó cuando la primogénita de los Yanulaque–Ayala adquiriera nupcias con Pedro, hijo de los Pescetto–Cornejo, situación que los emparentó.

De la unión Yanulaque–Ayala nacieron diez hijos: María (1880), Juan (1882), José (1884), Jorge (1885), Manuel (1887), Catalina (1889), Bárbara (1890), Juan 2° (1893), Leonidas (1895) y Esperanza (1897). De éstos, Manuel y María Esperanza sufrieron la pérdida temprana de Juan (fallecido a los nueve años) y Jorge a los robustos veinte años, sumiendo a la familia en una profunda tristeza.

La educación de su descendencia fue tempranamente para el matrimonio la principal empresa donde concentraron sus esfuerzos, por esta razón todos sus hijos fueron enviados a realizar sus estudios a importantes colegios de la zona centroandina, como el Colegio de Monjas Nuestra Señora del Rosario de Arequipa, el Instituto Superior de la ciudad de Puno y a los establecimientos chilenos Colegio de Señoritas de la Inmaculada Concepción en Copiapó, y el Colegio Mc Kay de Valparaíso.

Sin lugar a dudas, los desafíos del cambio de siglo fueron un factor importante para las decisiones del visionario Manuel, quien aventajado por su experiencia europea fue afincando la idea de desarrollar actividades en su vida que estuvieran al nivel y exigencias del tránsito de los tiempos.

Los comienzos de la vida de Manuel en el Perú de la segunda mitad del siglo XIX, se habían dado en un contexto óptimo para la exitosa proliferación del comercio, rubro liderado por europeos, especialmente italianos, quienes desarrollaron importantes emprendimientos económicos en todo el sur peruano. Emprendimientos relacionados al comercio mayorista y minorista, agencias aduaneras, especulación inmobiliaria y agricultura. Esta situación posteriormente habría mejorado bajo el contexto postguerra del Pacífico, considerando la supuesta imparcialidad europea frente al conflicto diplomático chileno–peruano que se extendió hasta 1929<sup>16</sup>.

<sup>16</sup> Ver Díaz, Alfonso. *Presencia Italiana en la ciudad de Arica: 1885–1950*, 2000. Ediciones Universidad de Tarapacá, Chile.



FMYS 374

Frontis del almacén

“La Colmena” fundado en 1890.

En este contexto Manuel se inició como hombre de negocios, instalándose hacia 1890 con un pequeño despacho ubicado en la denominada calle San Marcos, esquina calle del Colegio (actual Colón). Posteriormente, contando con mayores recursos se traslada al Pasaje Chucuito (actual pasaje Sangra), esquina 28 de Julio (actual Sotomayor), donde se instala con un almacén más amplio cuyo segundo piso lo utilizó como casa habitación. Como resultado de la prosperidad económica, compra y construye una segunda etapa del almacén que le permite ampliar el local, tener grandes bodegas y oficinas.

El almacén denominado “La Colmena”, abasteció entre los años 1890 y 1980 a la comunidad ariqueña de abarrotes, licorería, ferretería, vidriería, géneros, loza, zapatería, moda europea, etc., aprovisionando en sus primeros años, además de Arica, a las ciudades de Tacna, Arequipa y La Paz.

Los años de bonanza económica, cultivaron en Manuel el espíritu benefactor, manteniendo hasta su vejez los aportes económicos al Hospital San Juan de Dios y a las religiosas Hijas de Santa Ana que allí trabajaban,

así como a la Primera Compañía de Bomberos Bernardo O’Higgins. Del mismo modo, servía a eventuales compatriotas de paso o aventurados en Arica, como nexos con el Consulado de Grecia existente en Valparaíso, representado por el señor George Mustakis y en Santiago por el señor Teodoro Panussi.

Si bien el siglo XIX se presentó a Manuel como el momento para desarrollarse económicamente, el cambio de siglo trajo consigo el hacer frente a la perturbadora realidad que cubrió y marcó literalmente a fuego la historia de Arica en dicho transitar. Manuel Yanulaque vivió la Guerra del Pacífico en el sangriento escenario local, siendo la tradición oral familiar la que nos señala que Manuel y María Esperanza, embarazada, tuvieron que huir de la asolada ciudad en los duros momentos de la Batalla de Arica, debiendo refugiarse como muchos ariqueños en la profundidad del Valle de Azapa, donde quizás recibieron la acogedora familiaridad de la casta Corvacho.

El drama de la guerra y sus repercusiones se extendieron en Arica por un período de 49 años (1880–1929), situando a las ciudades de Tacna y Arica en el centro



del interés nacional y mundial, por su condición de indefinición respecto su soberanía nacional chilena o peruana, y la expectativa de sus comunidades ante un plebiscito que finalmente nunca llegaría, siendo zanjado salomónicamente en 1929.

Esta situación afectó directa y dolorosamente la vida de Manuel quien, ya viudo desde 1916, se había concentrado en la prosperidad de su negocio. El primer golpe, producto de este ambiente, llegó tres años luego de su viudez, cuando su hija María fuera expulsada al Perú junto a su esposo Pedro, hijo de su entrañable amigo Domingo Pescetto, como resultado de las políticas de hostigamiento impulsadas por los dispositivos estatales, y también por la población chilena

contra plebiscitarios peruanos, de los que Domingo, Pedro y María eran férreos representantes.

María Yanulaque y Pedro Pescetto vivieron el destierro en Lima y Moquegua, desde donde observaban el desarrollo del complicado conflicto que afectaba a Tacna y Arica a la distancia, pero muy conscientes e informados de su pulso local<sup>17</sup>.

A este primer golpe, se sumó luego el autoexilio de su hijo mayor, José en 1926, quien decidió optar por el doloroso auto extrañamiento a partir de los crueles acosos anti-peruanos, ya bastante conocidos en la historiografía regional, siendo recordado el episodio del asalto y destrucción parcial del “Teatro Nacional”<sup>18</sup> de su propiedad, hecho traumático que impulsó su partida a Lima. Años más tarde, se sumaría a José su hermano Leónidas. Un tercer golpe.

Con su familia disgregada producto del drama de la postguerra, los últimos años de Manuel estuvieron marcados por este dolor. No obstante y con un espíritu fuerte distinto al abatimiento, Manuel administró los bienes de los familiares y de sus amigos expulsados al Perú.

<sup>17</sup> Objetos personales de Pedro a su retorno a la Arica ya chilena en 1931, hablan de sus anhelos en el extrañamiento. Pedro atesoró durante años los ejemplares del famoso pasquín peruano nacionalista “La voz del sur”, así como otros objetos testimonio de su destierro expuestos en esta publicación, materiales que permanecieron resguardados en la casa de Manuel.

<sup>18</sup> Ver Bresani, Raúl. “La Casa Yanulaque en Arica: Homenaje a un peruano”, 2013. *Boletín Institucional Benemérita Sociedad de Auxilios Mutuos de Señoras de Tacna*, N°5: 6–7.



Brazalete con el que Pedro Pescetto se identificó como peruano–ariqueño durante su exilio en Lima.



FMYS 326

Fotografía del Estudio Ugarte con retoque. Evocación Postal del Arica peruana perteneciente a Pedro Pescetto y María Yanulaque en el exilio.



Afiche plebiscitario pro-causa peruana perteneciente a Pedro Pescetto y María Yanulaque en su exilio. Documento que hasta el día de hoy forma parte del archivo Yanulaque.

Al complicado escenario político y diplomático que determinó el fin de la década de 1920, se sumó la crisis económica mundial desatada en 1929, situación que afectó los negocios internacionales sostenidos por Manuel. En este período se provocó el descenso de los vínculos comerciales europeos, y un detrimento de la influencia en el área centro-sur-andina de “La Colmena”, perdiendo sus vínculos con Arequipa y La Paz, por lo que ésta se volcó al abastecimiento local, giro que mantuvo hasta el momento de su cierre en la década de 1980.

A pesar de las dificultades que presentaba el comienzo de la década de 1930, el nuevo decenio trajo consigo grandes alegrías personales para el viejo Manuel, ya que la firma del Tratado de 1929 puso fin –en el papel– al acoso anti peruano reinante en Arica y Tacna; de modo tal que volvieron a Arica los exiliados en los duros tiempos del plebiscito.

Manuel vio en 1931 el retorno de María y Pedro, así como el de José, que luego de emprender aventuras en el altiplano chileno, administrando la pulpería de las azufreras de Tacora y Aguas Calientes, regresó a la ciudad de Arica dedicándose al comercio independiente. Leónidas, en tanto, regresó a trabajar en el almacén de la vieja casona.

En sus últimos años de vida, Manuel estuvo al cuidado de sus hijas Bárbara y Catalina, quienes se habían nacionalizado chilenas para mantenerse en Arica junto a su viejo padre en el mal período plebiscitario para atender las necesidades de un Manuel ya anciano.

Producto de diversas enfermedades, Manuel Yanulaque fallece un día 25 de octubre de 1934, rodeado de sus familiares y amigos que masivamente los acompañaron en su último viaje.

El diario “El Ferrocarril” reflejó, en su obituario del día 25 de octubre, el sentido pesar de la colonia griega residente en Arica, compuesta en ese entonces por las familias Miccos, Malliaras, Panagotis, Armenakis, Pachopulos, Maliakas, Sifaqui, Fergadiotis, Laloumis, Lazarou, Ligueros, Vadulli, Anastassiou, Pagonis, Nicolau y Vassiliadis. Sentir también expresado por el Cónsul griego asentado en Valparaíso, George Mustakis. Sobre el fallecimiento de Manuel, el siguiente relato resume su significancia para la comunidad local:

*“La Colonia griega residente en este puerto, se encuentra de duelo, con motivo del desaparecimiento del más prestigioso de sus miembros, don Manuel Yanulaque (Q.E.P.D).”*



FMYS 563

1931. Manuel Yanulaque Scorda en su vejez, junto a Pedro Pescetto retornado desde el Perú luego del exilio.

*El señor Yanulaque fallece a una edad bastante avanzada, después de haber dedicado su inteligencia extraordinaria, su espíritu de empresa y sus energías inagotables, en fin toda su vida, al comercio. Así se explica que haya llegado a formarse una situación sólida, envidiable, muy difícil de alcanzar en un puerto pequeño, y su firma comercial considerada la más importante y de mayor seriedad en sus diversas y múltiples actividades.*

*Como hombre de empresa nunca rehuyó las tareas difíciles, mientras más sembrada de escollos la ruta, con mayor placer y entusiasmo luchaba. Esta cualidad tan importante en su carácter era su rasgo preponderante; a ella debió entonces sus grandes éxitos.*

*Padre de un hogar respetable, formado actualmente por varios hijos que siguen la huella luminosa que les trazara en vida con el ejemplo.*

*Para los miembros de la colonia es una pérdida irreparable, ya que perdimos al compatriota más querido, al que acudíamos en los momentos más difíciles y de incertidumbre, en una palabra, perdimos a nuestro Jefe, a nuestro patriarca.*

*Entre el comercio desaparece uno de sus miembros más conspicuos, una de sus figuras principales, uno de los hombres que siempre sirvió de ejemplo por sus raras virtudes.*

*A su desconsolada familia nuestro más sincero pésame.*

*Pero todo esto, más que una lápida material que canta su mérito, vale el recuerdo imborrable que cada compatriota conservará en su corazón, de este hombre activo y bueno”.*

La Colonia. *El Ferrocarril* 25 de octubre de 1934

La despedida del viejo patriarca fue muy concurrida, discurseada y dolida, su sepelio alteró el diario vivir de los ariqueños aquel día de 25 de octubre de 1934, momento en que la aventura del joven griego que 84 años antes se embarcara en la isla de Paros con rumbo incierto, terminó.

Sus restos hoy descansan en el mausoleo Yanulaque del Cementerio Municipal de Arica.

...



**ARCHIVO E  
IMÁGENES ARIQUEÑAS**

# I

---

*La bucólica  
Arica de ayer*



AHVD 307

Edificio Aduana, construido en 1874 atendiendo los requerimientos del movimiento de cabotaje e impuestos del surperuano.



AHDV 306 | IMAGEN SUPERIOR  
Desaparecida estación de  
ferrocarril Arica-Tacna, núcleo  
de las actividades de transporte  
de carga y personas.

AHDV 224 | IMAGEN INFERIOR  
Característica actividad en el  
muelle de pasajeros ariqueño.





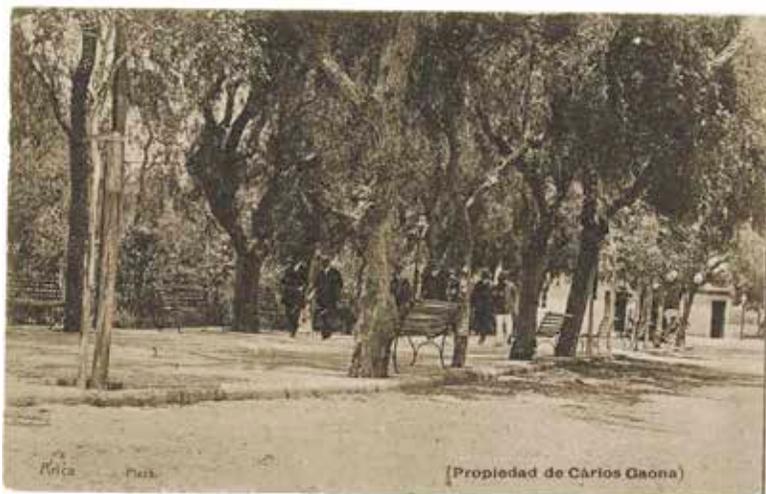
FMYS 075 | IMAGEN SUPERIOR  
Vista del Hotel Pacífico.  
Construido en 1925.

FMYS 605 | IMAGEN INFERIOR  
Ferrocarril pasando sobre el  
puente del Río San José, 1925.



AHDV 143 - 070

Imágenes inéditas del borde costero de la ciudad.



FMYS 515-516 | IMAGÉNES SUPERIORES  
Postales de Plaza Colón.

FMYS 517 | IMAGEN INFERIOR IZQUIERDA  
Parque Vicuña Mackenna

FMYS 518 | IMAGEN INFERIOR DERECHA  
Calle 2 de mayo





FMYS 498-499-500-501

Vista panorámica del borde costero de Arica. 1925

# II

---

*El entorno familiar  
de Manuel Yanulaque Scorda*



FMYS 427

Manuel Yanulaque Scorda  
(1850 - 1934).



FMYS 380

Familia Yanulaque – Ayala.  
De izquierda a derecha, María,  
Jorge, Manuel Yanulaque  
Scorda, Catalina (en brazos de  
su madre), Esperanza Ayala  
(sentada), Manuel, Juan y José.  
Arica, 1890.



FMYS 421 | IMAGEN IZQUIERDA  
María Yanulaque Ayala.  
Arica, 1890.

FMYS 420 | IMAGEN DERECHA  
María Yanulaque Ayala,  
a sus quince años. Arica. 1895.



**FMYS 378 | IMAGEN IZQUIERDA**

Familia Yanulaque – Ayala.

De izquierda a derecha: Catalina, María, Bárbara, María Esperanza Ayala (sentada), Leónidas (en brazos de su madre), Juan (bajo su madre), Manuel, Manuel Yanulaque Scorda, Jorge y José. Arica, 1895.



**FMYS 346 | IMAGEN DERECHA**

María Yanulaque Ayala y Pedro Pescetto Cornejo en el día de su boda. Arica, 1897.



FMYS 411 | IMAGEN IZQUIERDA  
María Esperanza Yanulaque  
Ayala, a la edad de 2 años. Posa  
para el lente junto a su muñeca  
en brazos. Arica, 1899.

FMYS 416 | IMAGEN DERECHA  
De izquierda a derecha:  
Catalina, Esperanza y Bárbara  
Yanulaque Ayala. Tacna, 1901.



FMYS 415 | IMAGEN IZQUIERDA

Manuel y Jorge Yanulaque Ayala. Valparaíso, 1902.

FMYS 418 | IMAGEN DERECHA

Juan (izquierda) y Leónidas Yanulaque Ayala, con uniforme de colegio. Arica, 1903.





FMYS 437 | IMAGEN IZQUIERDA  
Jorge Yanulaque Ayala  
(1885 – 1903). Arica, 1903.



FMYS 451 | IMAGEN CENTRAL  
Leónidas (izquierda) y Juan  
Yanulaque Ayala. Arica, 1908.



FMYS 331 | IMAGEN DERECHA  
Esperanza Yanulaque Ayala en  
el día de su primera comunión.  
Copiapó, 1912.



**FMYS 379 | IMAGEN SUPERIOR**

Familia Yanulaque – Ayala.

De izquierda a derecha, de pie: Bárbara, Juan, Manuel (padre) y Leónidas. Sentadas, en el mismo orden: María Esperanza (madre), Esperanza y Catalina. Arica, 1908.

**FMYS 408 | IMAGEN INFERIOR**

Familia Yanulaque – Ayala y amiga.

De izquierda a derecha: Amiga no identificada, Esperanza (con un bebé no identificado en brazos), María Esperanza (con una niña no identificada), Manuel, Catalina y Manuel (padre). Arica, 1910.





FMYS 449 | IMAGEN IZQUIERDA

De izquierda a derecha: mujer sin identificar y Bárbara Yanulaque Ayala. Sentada, su hermana Catalina. La Paz, Bolivia, 1910.



FMYS 367 | IMAGEN DERECHA

Familia Yanulaque – Ayala.  
De izquierda a derecha, sentados: Manuel, María Esperanza (madre) y Bárbara. De pie, en el mismo orden: Catalina, Leónidas, Manuel (padre), José, María y Juan. Arica, marzo de 1912.



FMYS 554 | IMAGEN IZQUIERDA  
Catalina Yanulaque Ayala.  
Arica, 1912.



FMYS 552 | IMAGEN DERECHA  
Bárbara Yanulaque Ayala.  
Arica, 1912.



**FMYS 077 | IMAGEN SUPERIOR**

Esperanza Yanulaque Ayala (tercera, de izquierda a derecha), jugando cricket en el patio del Colegio de la Inmaculada Concepción de Copiapó, junto a otras compañeras y profesora. Copiapó, 1912.

**FMYS 056 | IMAGEN INFERIOR**

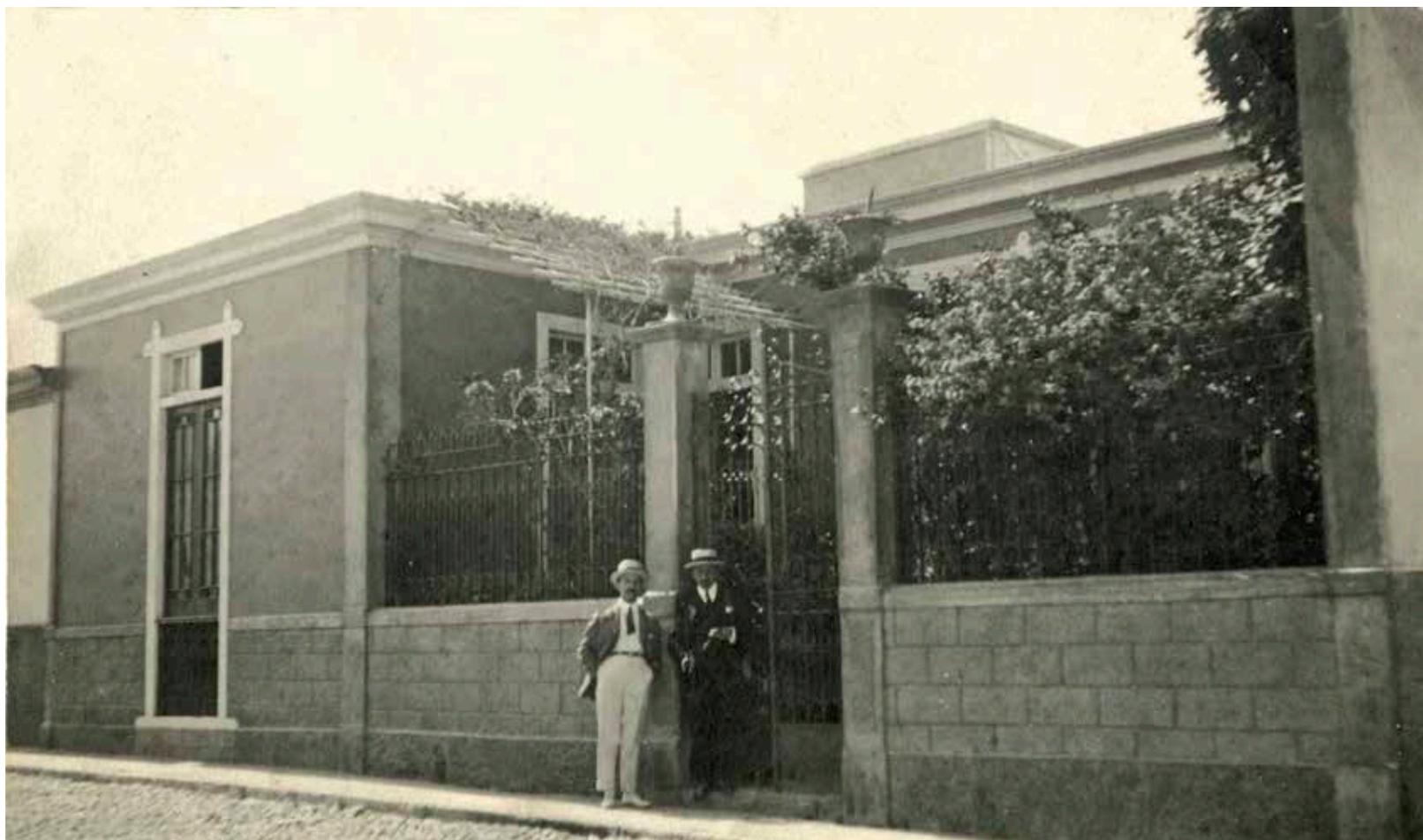
Manuel Yanulaque Scorda (sentado), junto a sus hijos Juan (izquierda) y Leónidas. Arica, 1913.



FMYS 175 | IMAGEN IZQUIERDA  
Esperanza Yanulaque Ayala  
junto a un amigo en el jardín de  
una casa. Arica, 1914.

FMYS 177 | IMAGEN DERECHA  
De izquierda a derecha:  
Esperanza, María, Catalina,  
Bárbara Yanulaque Ayala y  
Señor Bona. Arica, 1917.





FMYS 540

Fachada de la desaparecida casa de Pedro Pescetto y María Yanulaque Ayala, construida de adobe y quincha, con calzada de piedra, en 1914. En el acceso aparece Pedro Pescetto (derecha) con un amigo. Arica, 1916.



FMYS 138 | IMAGEN IZQUIERDA  
De izquierda a derecha: Bárbara, María, Catalina y Esperanza Yanulaque Ayala en el antejardín de la desaparecida casa de Pedro Pescetto y María Yanulaque, ubicada en las actuales calles Sotomayor esquina Patricio Lynch. Arica, 1918.

FMYS 484 | IMAGEN DERECHA  
De atrás hacia adelante: Esperanza y Bárbara Yanulaque Ayala, una amiga no identificada, Angelina Olcese y Aida Yanulaque Olcese. Arica, 1918.





FMys 064 | Catalina (izquierda) y Bárbara Yanulaque Ayala en su casa. Arica, 1921.



FMYS 041 | IMAGEN DERECHA  
Esperanza Yanulaque Ayala.  
Arica, 1918.



FMYS 027 | IMAGEN CENTRAL  
Catalina Yanulaque Ayala,  
paseando en un valle de  
Arequipa, 1917.



FMYS 617 | IMAGEN IZQUIERDA  
Bárbara Yanulaque Ayala. Arica.  
1920.



FMYS 062 | IMAGEN IZQUIERDA

De izquierda a derecha, sentados: Sr. Guerra (amigo de la familia), Bárbara, Juan y Catalina Yanulaque Ayala. De pie, Leónidas. Arica, 1921.

FMYS 486 | IMAGEN DERECHA

Bárbara Yanulaque Ayala sentada en el hall de su casa. Arica, 1924.



FMYS 511 | IMAGEN IZQUIERDA  
Bárbara Yanulaque Ayala con su sobrina Raquel en brazos. De pie, Esperanza. Arica, 1926.

FMYS 508 | IMAGEN DERECHA  
De izquierda a derecha:  
Catalina, Berta Garrido de Yanulaque (sentada) y Bárbara Yanulaque Ayala. Arica, 28 de noviembre de 1926.





FMYS 377 | Visita de Manuel Yanulaque Scorda a su familia en Lima, Perú. De izquierda a derecha, de pie: Aída Yanulaque Olcese, Pedro Pescetto, Esperanza Yanulaque Ayala, María Yanulaque Olcese y Leonidas Yanulaque Ayala. Sentados, en el mismo orden: Dora Yanulaque Olcese, María Yanulaque Ayala, Elba Yanulaque Olcese, Manuel Yanulaque Scorda, Dante Yanulaque Olcese, Catalina Olcese de Yanulaque e Isabel Ferrer de Yanulaque. Lima, 29 de septiembre de 1926.



FMYS 387 | IMAGEN IZQUIERDA  
Esperanza Yanulaque Ayala y  
Carlos González Tagle en el día  
de su matrimonio.  
Arica, Septiembre de 1928.

FMYS 015 | IMAGEN DERECHA  
Raquel Yanulaque Garrido,  
nieta de Manuel Yanulaque  
Scorda, en el día de su primera  
comunión. Arica, 1933.





FMYS 297 | IMAGEN SUPERIOR

Keny (izquierda) y Nelly Yanulaque Barrios en el parque de la Aduana. Arica, 1930.

FMYS 078 | IMAGEN INFERIOR

Fiesta de matrimonio de Esperanza Yanulaque Ayala y Carlos Gonzalez Tagle. En ella se distinguen, de izquierda a derecha: Iliá del Pino, Carlos González Tagle, Esperanza, Barbara, Manuel, Clemencia González Canessa, Olga Arata Gandolfo, Anselmo Gonzalez Canessa. Arica, septiembre de 1928.



FMYS 621 | IMAGEN SUPERIOR IZQUIERDA  
Leonidas Yanulaque con su hija María  
Eliana.

FMYS 281 | IMAGEN SUPERIOR DERECHA  
Pascual González Yanulaque y Juan  
Yanulaque Garrido. Nietos de Manuel,  
década de 1930.

FMYS 603 | IMAGEN INFERIOR  
María Eugenia González Yanulaque,  
década de 1930.



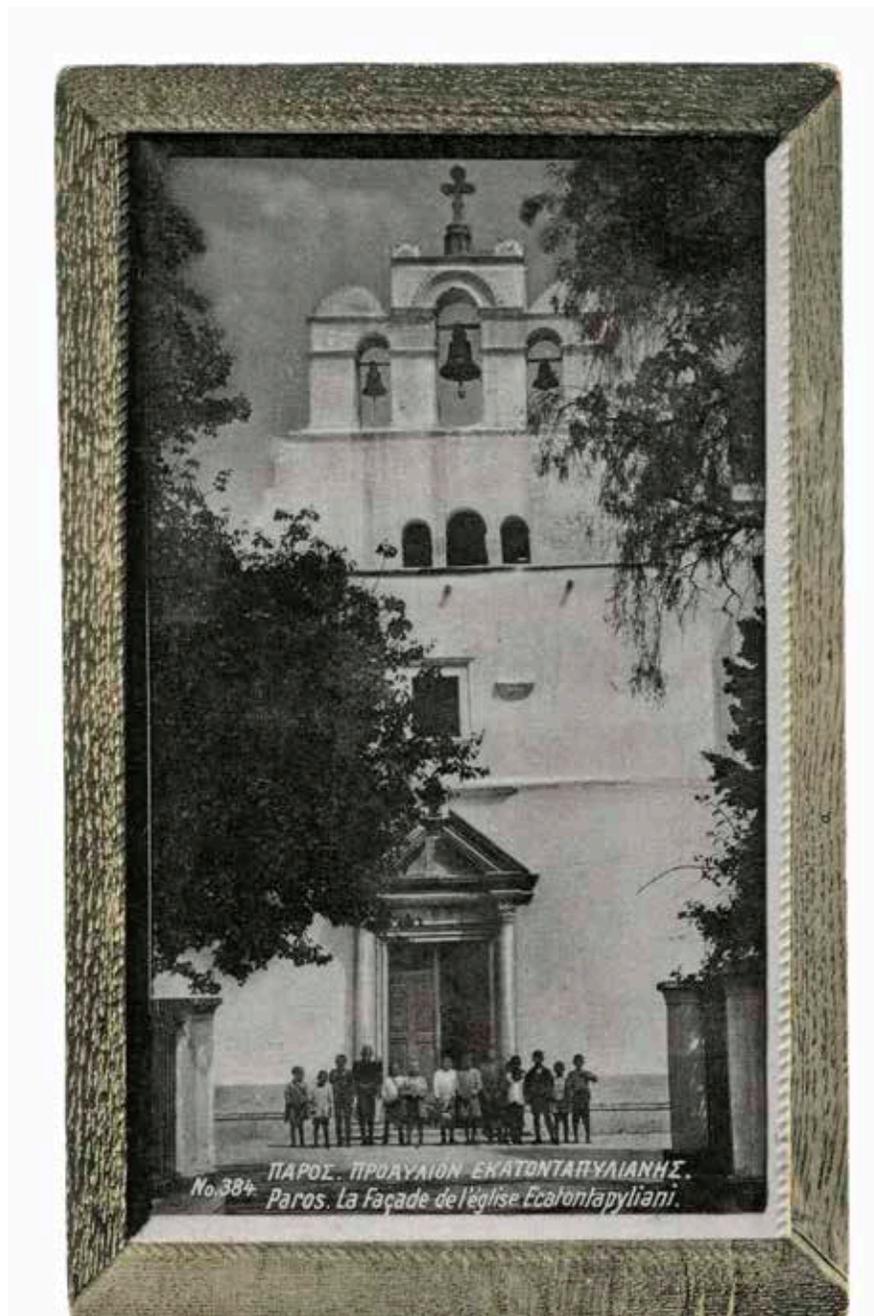


FMVS 350 | Funerales de Pedro Pescetto Cornejo. El cortejo sale desde su casa en calle Sotomayor esquina Patricio Lynch. Arica, agosto de 1932.

# III



*Vínculos con sus orígenes  
y vida de la colonia griega  
en Arica*



FMYS 035

Fachada de la iglesia Ecatontapyliani, ubicada en la isla natal de Manuel Yanulaque Scorda, Paros.



ΕΛΛΗΝΙΚΗ ΕΝΔΥΜΑΣΙΑ — *Costume Grec*

FMYS 038

Traje griego de AymaWia.  
Postal perteneciente a Manuel  
Yanulaque Scorda.



FMYS 036

Baile femenino griego conocido como de "trata".  
Postal perteneciente a Manuel Yanulaque Scorda.



FMYS 400 | IMAGEN IZQUIERDA  
Arjondula Klironoma. Sobrina  
de Manuel Yanulaque Scorda  
residente en Grecia.



FMYS 399 | IMAGEN DERECHA  
Barbara Jajali. Sobrina de  
Manuel Yanulaque Scorda  
residente en Grecia.



FMYS 371 | IMAGEN IZQUIERDA

Familiar en Grecia de Manuel Yanulaque Scorda.

FMYS 401 | IMAGEN DERECHA

Familiares en Grecia de Manuel Yanulaque Scorda.

De pie, Ekaterina (izquierda) y Giorgia Jajali. Sentadas, Barbara Jajali (izquierda) y Vassiliki Yanulaque Scorda (hermana de Manuel). 1910.



FMYS 389 | IMAGEN IZQUIERDA

Manuel Yanulaque Scorda (izquierda) y Juan Martis, en el salón de una casa. Ambos paisanos. Arica, 1915.

FMYS 562 | IMAGEN DERECHA

De pie, de izquierda a derecha: Juan Yanulaque Ayala, Jorge Lazaru y Leonidas Yanulaque Ayala. Sentados, Constantino Lazaru (izquierda) y Manuel Yanulaque Ayala. Arica, 1915.





*Un cariñoso record  
al Sr. Manuel Yanulague  
y familia  
de Anastassiou  
y familia*

FMYS 362 | Foto de la familia Anastossioui Alcayaga, que enviaran a Manuel Yanulague y familia. Se distingue a Jorge Anastassioui (esposu, sentado) a su esposa (en el otro extremo, igualmente sentada) y a Homero Anastassioui Alcayaga (de pie, vestido de blanco). La Serena, 1920.



FMYS 383 | Constantino Nicolau y su familia. Amigo y paisano de Manuel Yanulaque Scorda. Arica, 1927.



FMYS 574 | IMAGEN IZQUIERDA

Obispo ortodoxo de visita en la casa de Manuel Yanulaque Scorda. 1927.

FMYS 619 | IMAGEN DERECHA

Familia Yanulaque Scorda junto al Obispo ortodoxo. Arica, 1927.

# IV

---

*La sociedad ariqueña y vida cotidiana  
en torno a Manuel Yanulaque Scorda*



FMYS 043 | Manuel Yanulaque y María Esperanza Ayala con amigos en algún valle ariqueño. Arica, 1890.



FMYS 174 | IMAGEN IZQUIERDA  
Bárbara, Esperanza y Catalina  
Yanulaque Ayala, junto a un  
amigo en un paseo a la playa.  
Arica, 1920.



FMYS 002 | IMAGEN DERECHA  
Bárbara y Esperanza Yanulaque  
Ayala en la playa. Arica, 1920.



FMYS 226 | IMAGEN IZQUIERDA

Paseo a la playa "Miller" de un grupo de amigos. Ilia del Pino, Catalina, Esperanza Yanulaque Ayala y Berta Garrido de Yanulaque. Arica, 1920.



FMYS 505 | IMAGEN DERECHA

Paseo por la playa. De izquierda a derecha: Catalina Yanulaque, Ilia del Pino, Bárbara Yanulaque, Esperanza Yanulaque, Berta Garrido y Juan Yanulaque. Arica, 1920.



FMYS 220 | IMAGEN IZQUIERDA

Maria Yanulaque Olcese  
(cuarta, de izquierda a derecha),  
junto a unas amigas en la playa  
de "La Rambla". Arica, 1923.



FMYS 121 | IMAGEN CENTRAL

Paseo a los pies del Morro. De izquierda  
a derecha: Clemencia González C.,  
Bárbara Yanulaque Ayala, Elena  
Trabucco y Dora Yanulaque. Arica, 1926.



FMYS 219

Berta Garrido (primera a la izquierda), Bárbara (centro) y Catalina Yanulaque Ayala en los baños de "Maravito", a los pies del Morro. Arica, 1923.



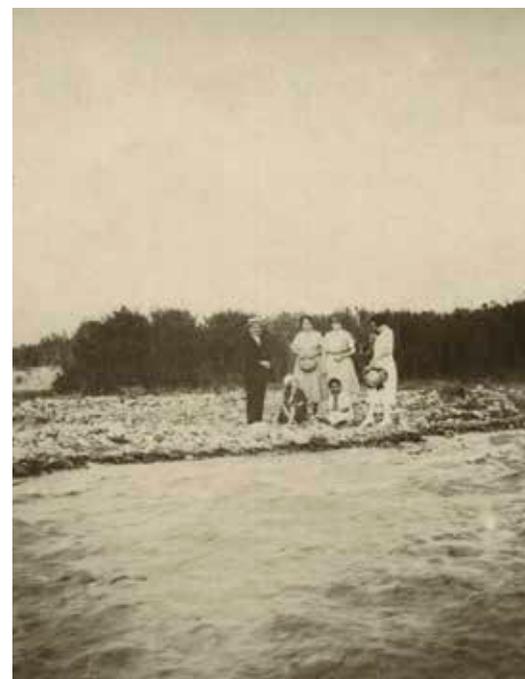
FMYS 101 | IMAGEN SUPERIOR

Bárbara Yanulaque (derecha) y su amiga, Blanca Muzzo paseando en los baños de "Maravito". Arica 1925.

FMYS 218 | IMAGEN INFERIOR

Vista de la caseta de recreo en playa Miller, usada por las familia Yanulaque. Arica, 1929.





FMYS 044 | IMAGEN IZQUIERDA

Grupo de amigos en la desembocadura del río "San José". Arica, 1923.

FMYS 557 | IMAGEN DERECHA

Amigos de la familia en la desembocadura del río "San José". Arica, 1925.



**FMYS 221 | IMAGEN SUPERIOR**

Paseo en la desembocadura del río "San José". Aparecen, de izquierda a derecha: Catalina Yanulaque A, un niño no individualizado, Edith Robinson y Bárbara Yanulaque A. Arica, 1925.

**FMYS 452 | IMAGEN INFERIOR**

Grupo de ariqueños entre las que se encuentra Hebe Mejido y Elisa de la Riba, posando a los pies del Morro. Arica, 1925.





FMYS 205 | IMAGEN IZQUIERDA  
Paseo a la playa "Miller". De izquierda a derecha, sentados en primer plano: Dora Yanulque, amigo sin determinar, y Elena Trabucco. Arriba, en segundo plano y en el mismo orden: Bárbara Yanulaque, un amigo sin identificar y Catalina Yanulaque. Arica, 1925.

FMYS 150 | IMAGEN DERECHA  
Paseo a la playa "Miller". Aparecen, de izquierda a derecha: Luz Muzzo, Edith Robinson, Bárbara Yanulaque A, Dora Yanulaque O, un hombre no identificado y Catalina Yanulaque A. Arica, 1925.



FMYS 327

Inauguración de la playa "Miller", actual "La Lisera". Se distinguen, de izquierda a derecha, de pie: Jorge Yanulaque Barrios, Ulises Muñoz (de sombrero) y Leónidas Yanulaque Ayala. Sentados en la arena, en el mismo orden: Juan Yanulaque A, Catalina Yanulaque A, Pascual González Yanulaque, Marta Muñoz, Iris Muñoz y Luisa Audeberth. Sentados en sillas, en el mismo orden, tras Luisa: Marta de Muñoz, Rebeca Rovira, Bárbara Yanulaque, Esperanza Yanulaque A, y Pedro Pescetto. Arica, 1925.



**FMYS 093 | IMAGEN IZQUIERDA**

Paseo en carreta por la hacienda “Savona”, de propiedad de Pedro Pescetto. En la carreta están, Santiago Arata (de pantalones cortos, sin sombrero y sosteniendo las riendas de los bueyes), Azucena Arata (tras Santiago, de pie), Lily Arata y Esperanza Yanulaque A. Arica, 1926.

**FMYS 506 | IMAGEN DERECHA**

Paseo por el valle de Azapa de la familia Yanulaque con unos amigos. En primer plano, de izquierda a derecha: Berta Garrido (con su hijo Juan), Luisa Audebert con Raquel Yanulaque Garrido y María Yanulaque A. (en el extremo derecho). Arriba de María, en el árbol, Rebeca Rovira, a la izquierda (de sombrero y traje claro), Bárbara Yanulaque A. y otros amigos. Arica, 1926.



**FMYS 248 | IMAGEN SUPERIOR**

Conmemoración del 7 de junio en la cripta al comandante San Martín, ubicada a los pies del fuerte Ciudadela. Arica, 1928.

**FMYS 496 | IMAGEN INFERIOR**

Manuel Yanulaque Scorda de pie, con un grupo de amigos y su hija Bárbara, en su auto recién llegado de Grecia, en algún valle de Arica, 1928.





FMYS 352 | IMAGEN IZQUIERDA

Grupo de amigos festejando. Lugar indeterminado, 1928.

FMYS 047 | IMAGEN DERECHA

Almuerzo campestre con un grupo de amigos de la colonia griega. En el lado izquierdo, en el segundo puesto (de adelante hacia atrás), Manuel Yanulaque Scorda. En el lado derecho, en el mismo orden: Esperanza y Bárbara Yanulaque A. Arica, 1928.



FMYS 556 | IMAGEN IZQUIERDA  
Niños celebrando la fiesta de la primavera, en el parque Vicuña Mackenna. Arica, 1929.



FMYS 614 | IMAGEN CENTRAL  
Grupo de niños disfrazados celebrando la fiesta de la primavera. Arica, 1929.



FMYS 156 | IMAGEN DERECHA  
Raquel Yanulaque Garrido (izquierda) y Raquel Cuellar en el parque Benjamín Vicuña Mackenna en fiesta de la primavera. Arica, 1929.



FMYS 613 | IMAGEN IZQUIERDA

Comparsa en Fiesta de la primavera, en la que se encuentran varios nietos de Manuel Yanulaque Scorda. Década de 1930.

FMYS 328 | IMAGEN DERECHA

Comparsa disfrazada posando a los pies de la estatua de Benjamín Vicuña Mackenna, durante fiesta de la primavera. Arica, 1929.



FMYS 604 | IMAGEN IZQUIERDA  
Dora María Escobar Yanulaque,  
bisnieta de Manuel Yanulaque  
Scorda, en el día de su primera  
comuni3n. D3cada de 1930.



FMYS 468 | IMAGEN DERECHA  
Marta Yanulaque (izquierda) y  
María Eugenia González, ambas  
nietas de Manuel Yanulaque  
Scorda, posando sobre un altar  
en una procesi3n de Corpus  
Cristi. Arica, d3cada de 1930.



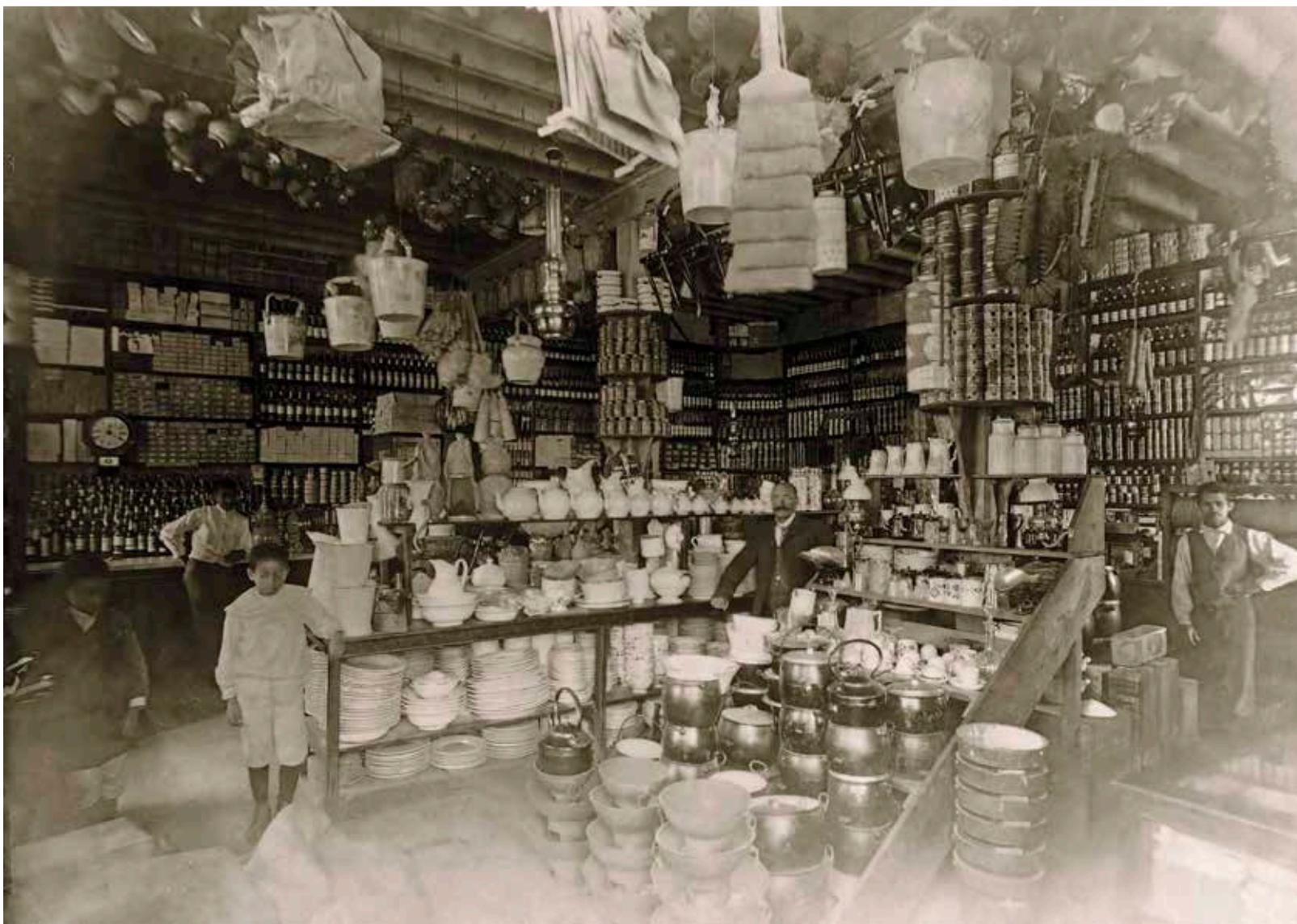
FMYS 564-565-566-567

Procesión en las calles de Arica. Década de 1930.

# V

---

*Economía ariqueña:  
el almacén “La Colmena”*



FMYS 385

Interior del salón de venta del Almacén "La Colmena". Arica, 1900.



FMYS 407 | IMAGEN IZQUIERDA  
Jorge y Manuel Yanulaque  
Ayala en la plazoleta  
“Esperanza” frente a “La  
Colmena”. Arica 1902.



FMYS 523 | IMAGEN CENTRAL  
Bárbara Yanulaque Ayala en el  
frentis de la casa – almacén “La  
Colmena”, frente a la plazoleta  
“La Esperanza”. Arica, 1908.



FMYS 309 | IMAGEN DERECHA  
Carlos González Tagle sentado  
en su escritorio del almacén “La  
Colmena”. Arica, 1927.



FMYS 526-527-528 | IMÁGENES SUPERIORES E INFERIOR IZQUIERDA  
Construcción de la bodega del almacén “La Colmena”, en la parte  
baja de la casa Yanulaque. Arica, 1914.

FMYS 019 | IMAGEN INFERIOR DERECHA  
Bodega almacén “La Colmena”.  
Arica, 1915.



FMYS 054 | IMAGEN INFERIOR

Manuel Yanulaque Scorda rodeado de sus trabajadores, hijos y yerno. Se distinguen, de izquierda a derecha, de pie: Carlos González Tagle, Juan Yanulaque A., Leónidas Yanulaque A., tres empleados no identificados, Manuel Yanulaque A. Sentados, en el mismo orden: Un amigo de la familia, Manuel Yanulaque S. Arica, 1927.

FMYS 561 | IMAGEN INFERIOR

Administración de "La Colmena". En primer plano, en el escritorio, Leónidas. Al lado de derecho, sentados, de izquierda a derecha, Pedro Pescetto, Manuel Yanulaque Scorda. De pie, Juan y Manuel Yanulaque Ayala. Arica, 1920.





FMYS 402

Manuel Yanulaque Scorda (derecha) en su oficina acompañado de un paisano griego. Arica, 1920.

# VI

---

*La despedida del patriarca.  
La muerte de Manuel Yanulaque Scorda*



FMYS 393

El ataúd que contiene los restos de Manuel Yanulaque Scorda es sacado de su casa para ser llevado al cementerio. Lo acompañan sus hijos, amigos, paisanos y empleados. De quienes llevan el ataúd, se distinguen, del lado izquierdo (de atrás hacia adelante): Luis Contreras Careces, Carlos González Tagle y un tercer hombre no identificado. Por el lado derecho, en el mismo orden: Manuel, Leónidas, Jorge y Juan Yanulaque Ayala. Arica, 25 de octubre de 1934.



FMYS 395 - 396

Cortejo fúnebre de Manuel  
Yanulaque Scorda, en dirección  
al Cementerio de Arica,  
25 de octubre de 1934.



FMYS 397

Cortejo fúnebre de Manuel Yanulaque Scorda, en dirección al Cementerio de Arica, 25 de octubre de 1934.



UNIVERSIDAD DE TARAPACÁ  
*Universidad del Estado*



Convenios de  
**Desempeño**  
Integración y Desarrollo